

El lente y el modelo

Alvaro Rivas Gómez¹



"My friends, Grega, Elliot, Leonard and Jody, watching".

El Caribe nicaragüense, desde la llegada de los europeos hasta nuestros días ha sido motivo de interés e investigación. La primera crónica europea que registra la historia sobre Nicaragua es la de Colón anotando su entrada feliz a nuestro territorio, en 1502, luego de escapar de una borrasca doblando el cabo que él llamó, por esta razón, "Gracias a Dios". Desde esa fecha ha existido curiosidad por conocer sobre La Costa. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo – finales del siglo pasado –, la lectura general acerca de la identidad, historia y cultura general de los costeños, había sido producto de una perspectiva exógena, con excepción de algunos de historiadores, intelectuales y artistas del Caribe nicaragüense, cuyas perspectivas no contaron con la atención de la cultura oficial.

Sin embargo, a partir de la década de los años ochentas, con el conflicto entre los costeños (principalmente los miskitos) y el gobierno de Nicaragua, surgió un re-

novado y poderoso sentimiento de afirmación de la identidad costeña, una necesidad de darse a conocer como nadie de afuera lo había hecho. Este sentimiento vino acompañado por la emergencia de una generación de intelectuales costeños genuinamente preocupados por el desarrollo material y espiritual de su región, y por movimientos masivos en la defensa de sus derechos de autonomía.

En este sentido va el aporte de la exposición fotográfica infantil LA VISTA DEL OTRO, cuyos fotógrafos son niños costeños. Un proyecto del antropólogo Johannes Kranz. Un método original de impedir el antifaz en el modelo. Detrás de la cámara no está el otro (el ojo usual del investigador foráneo), sino el familiar, el hijo, el sobrino, el hermano: casi el mismo que está siendo fotografiado.

Es por eso que a través de cada foto logra verse el verdadero rostro del modelo. No el que recoge el turista ocasional, sino el genuino: el que se da al hermano, al

sobrino, al hijo. Sólo así podría conseguirse – como en este caso – ese desenfadado en la mirada, esa naturalidad de las expresiones, esos ademanes naturalmente sorprendidos.

Con esta técnica, el personaje principal no es sólo el fotografiado sino también el fotógrafo mismo. No se nota la distancia insalvable entre el fotógrafo y el fotografiado, del modelo solo. No, aquí en las fotos tomadas por estos niños indígenas se nota ostensiblemente la presencia del fotógrafo; él también es un personaje de la foto: el fotógrafo en su modelo. Es el ojo de este niño – a través de la cámara – quien encuentra fácilmente, en su espejo, su rostro cotidiano, la imagen imposible de captar para el turista, y que el profesional de la fotografía, como el oro, rara vez encuentra.

1. Director de Wani